Juan León Mera Martínez

Poeta, escritor, pintor y político nacido en la ciudad de Ambato el 28 de junio de 1832, hijo del Sr. Pedro Antonio Mera Gómez y de la Sra. Josefa Martínez Vásconez.

Abandonado por su padre desde muy temprana edad, toda su juventud la vivió solo junto a su madre, que debido a sus escasos recursos económicos no pudo enviarlo a estudiar en ninguna de las escuelas de la ciudad, por lo que sus primeras enseñanzas las recibió de ella, en su propia casa.

En 1852, buscando un horizonte más amplio para sus aspiraciones personales se radicó en la ciudad de Quito, donde hizo amistad con dos grandes personalidades de la época: El historiador Pedro Fermín Cevallos y el poeta Julio Zaldumbide. En esos primeros años en que vivió en Quito visitó también el taller del célebre artista Antonio Salas, de quien recibió algunas clases de pintura.

Su primera producción literaria de relativa importancia la publicó en 1858 bajo el título de "Poesías", pequeño libro que contenía sátiras, fábulas, poemas y epigramas escritos desde 1846. En los años siguientes su nombre fue ganando fama por su inteligencia y patriotismo, por lo que en 1860, luego de la **Batalla de Guayaquil**, el Dr. García Moreno lo nombró Tesorero Provincial de Ambato. Poco tiempo después fue llamado a la Secretaría del Consejo de Estado Provisional e integró la lista de candidatos a diputados a la Asamblea Nacional Constituyente de 1861, a la cual salió elegido.

Ese mismo año, la Sociedad "El Iris Ecuatoriano" lo nombró Miembro Honorario y le publicó dos obras literarias: El célebre poema "La Virgen del Sol" y una biografía del afamado pintor Miguel de Santiago. Al año siguiente, en junio de 1862 fue nombrado Miembro de la Sociedad Científica y Literaria, que había sido creada por el Dr. García Moreno.

Desempeñaba las funciones de Secretario de la Cámara del Senado, cuando en 1865 el Dr. Nicolás Espinoza Rivadeneira, Presidente de la misma, le solicitó que escribiera los versos para una canción patriótica que merezca ser considerada como **Himno Nacional del Ecuador**. Inmediatamente se dedicó con gran empeño para cumplir adecuadamente con esa importante misión, y cuando por fin los presentó, éstos fueron aprobados por el Congreso. Al poco tiempo sus versos fueron enviados a Guayaquil, y luego de ser musicalizados por el compositor Antonio Neumane se convirtieron en el himno de nuestro país. Ese mismo año fue nombrado Subsecretario del Ministerio de lo Interior y de Relaciones Exteriores.

De esta manera, antes de cumplir los 30 años de edad ya había logrado magníficos triunfos literarios que consolidaron y extendieron su fama, tal cual lo demuestran obras como "Poesías Piadosas", "La Novena de la Inmaculada Concepción de la Virgen María", "Lira Ecuatoriana", "Fantasías", "Afectos Intimos", "Poesías Morales y Religiosas", "Elegías, "Los Ultimos Momentos de Bolívar", "Dolor sin Consuelo", "El Héroe Mártir, "Canto a la Memoria de García Moreno", "Mazorra", "Biografía de Pedro Fermín Cevallos", "Cantares del Pueblo Ecuatoriano", y muchas obras más.

Una de sus obras más notables constituye, sin lugar a dudas, su novela **"Cumandá"**, publicada en 1879, en la que describe con claridad diáfana todo el espíritu del alma nativa ecuatoriana, haciendo patéticas y bellas descripciones sobre nuestro oriente y sus costumbres folklóricas; aunque hay quienes consideran que su trabajo más valioso es "Ojeada Histórico-Crítica sobre la Poesía Ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días", que fue publicada en 1869.

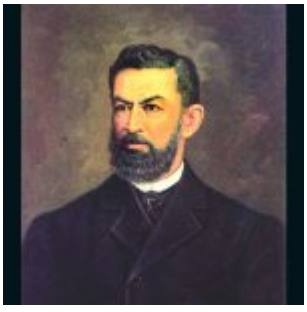
Tuvo importante participación en la vida pública y política de nuestro país, habiendo actuado como Diputado, Senador, Presidente del Senado, Presidente del Honorable Congreso Nacional, Gobernador de las provincias de León (hoy Cotopaxi) y de Tungurahua, y Secretario del Consejo de Estado.

Fue Socio de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Miembro de la Real Academia Española de la Lengua, fundador y Miembro Honorario de la **Academia Ecuatoriana de la Lengua** y Presidente del Ateneo de Quito.

Retirado a la finca Los Molinos -propiedad de su tío Pablo- en Atocha, cerca de Ambato, donde había pasado su juventud, se dedicó a cultivar la pintura poniendo en práctica las enseñanzas que en 1852 le había dado Antonio Salas; comenzó también a escribir una apología de García Moreno y una epopeya sobre Huayna-Cápac, las que no pudo concluir por haberle sorprendido la muerte el 13 de diciembre de 1894.

Curiosa fotografía de Juan León Mera, junto a su perro, cuando –joven aún- empezaba a destacarse como un gran escritor y pintor y hombre público.

“Paisaje” (Oleo sobre lienzo, 0.66 x 0.42 cm. / Banco del Pacífico de Guayaquil) Juan León Mera fue también un notable pintor, pero su obra, aunque bellísima y amplia, no ha logrado el crédito que merece su talento.



Juan León Mera: «Pintor del paisaje ecuatoriano; de hábil pluma descriptiva. Talentoso escritor que legara a su país herencia cultural de primera línea. Sin salir de los límites de la Patria su nombre se proyectó hacia otros continentes. Autodidacta, artista e investigador, político, desempeñó varios cargos públicos. Fue miembro de varias sociedades literarias y culturales del país y del extranjero». Franklin y Leonardo Barriga López (Diccionario de la Literatura Ecuatoriana)